

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA

MEDELLÍN - COLOMBIA

19-22 DE AGOSTO DE 2008

TEOLOGÍA EN CONTEXTO:

SITUACIÓN DE LA TEOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA A LOS 40 AÑOS DE LA II
CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE
LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Cambio de Espiritualidad

y

Cambio de estructura

para una nueva Misión

Maricarmen Bracamontes Ayón, osb
mcbracamontes@yahoo.com

*Pensar al ser humano de una manera diferente
parece constituir un reto absolutamente imprescindible
en nuestros días... [Así como]¹
construir unas relaciones más justas
y una solidaridad mayor
en el mundo cristiano y fuera de él².*

Introducción

Nuevas expresiones en la misión requieren de apertura para aceptar y promover el derecho a la adultez en la fe. Estos procesos de madurez implicarán cambios en la espiritualidad y cambios estructurales. De hecho, esos procesos ya se han iniciado y dinamismos de transformación están en marcha. Hay personas y comunidades que están pensando más por sí mismas y trascienden los condicionamientos que las mantenían co-dependientes de los viejos paradigmas, asumiendo las consecuencias que esto conlleva. Son personas y comunidades que se vuelven pro-activas para rediseñar sus realidades personales y sociales. Dejan de mirar hacia las altas esferas en busca de sabiduría y dirección, y se dan a la tarea de imaginar y actualizar creativamente otras formas de relacionarse.

Quienes han entrado en estos dinamismos, desarrollan también resistencias creativas en movimientos sociales que les permiten ubicarse críticamente ante las políticas partidistas y su falsa democracia que, insensible al bien común, sólo busca sus propios intereses. Son personas y organizaciones que se resisten, así mismo, a involucrarse en las dinámicas de corrupción promotoras de un individualismo y violencia creciente. No se identifican, tampoco, con un orden económico sin referentes éticos, obsesionado con la producción y el consumo ilimitados. No aceptan, en consecuencia, un sentido de pertenencia a una sociedad que pareciera condenarles a

¹ [] Adición personal.

² Ivonne Gebara, *el rostro oculto del mal: una teología desde la experiencia de las mujeres*, (Madrid: Editorial Trotta, 2002) 30-31.

relaciones disfuncionales con base en el dominio y el control. Hay algo que a estas personas y comunidades les hace dar cuenta de que su vida no alcanza su sentido más profundo por senderos impuestos desde fuera. Parecen intuir que hay *algo más* que hace significativo el seguir intentando otras formas posibles. Consideran que el sentido de pertenencia es relacional y comunitario. Se reconocen parte de un cuerpo plural y diverso que, respetando y reconociendo los dones particulares y su forma de expresarlos, van ensayando otros senderos más acordes con las situaciones actuales.

Esos dinamismos de adultez y autonomía, resistencia y creatividad, gestan transformaciones en la espiritualidad que se expresan en convivencias interpersonales, sociales y cósmicas novedosas.

En esta reflexión me referiré a un modelo relacional, el patriarcal, que se agota en sus contradicciones. Trataré de la búsqueda de alternativas relacionales. Señalaré cómo la Teología Latinoamericana y Caribeña de la Liberación abre paso a las Teologías Contextuales que son ya expresión de la reflexión de las y los sujetos emergentes en sus diversidades. Consideraré la tarea de la construcción de la igualdad como don de Dios, tarea humana y condición de posibilidad para nuevas relaciones. Identificaré un punto crítico que exige atención y que tiene que ver con algunas consideraciones antropológicas sobre las mujeres que resultan obstáculos en el camino hacia otras relaciones posibles. Concluiré con algunas características de las espiritualidades que se cimientan en la integración y la relación.

1. Relaciones alternativas

Es imprescindible imaginar a la humanidad y sus relaciones en otras formas posibles. El modelo relacional internalizado de dominio y sumisión, característico de sociedades patriarcales, revela

cada vez con mayor claridad sus limitaciones y su carácter obsoleto. Un modelo relacional que se sustenta en estructuras generadoras de violencia, de privilegios injustos, que excluye y que pretende mantener a las personas en una minoría de edad permanente, resulta no sólo indignante sino realmente carente de sentido para las conciencias emergentes.

Promover la adultez es una condición necesaria para garantizar uno de los grandes logros de la modernidad: el reconocimiento a los derechos humanos, el respeto a los mismos y el ejercicio de responsabilidades en relación con éstos. Imaginar y diseñar procesos de madurez no es, sin embargo, una tarea que goce de buena acogida. Tanto la modernidad como la post-modernidad han resultado incómodas e inquietantes para las instituciones tradicionales. Hay quienes consideran que la autonomía humana hoy cae en el relativismo y el subjetivismo y esto, afirman, está en oposición al evangelio y a la Iglesia. Algunos signos de los tiempos, como la revelación de la diversidad contenida por siglos, la conciencia del pluralismo religioso, y las corrientes de referentes valorales distintos, ponen en alerta a las instituciones tradicionales que suelen recurrir a una apologética autoritaria.

En este cambio de época se ha puesto en evidencia, particularmente, el ambiguo papel que ha jugado a lo largo de los últimos cuatro siglos la razón humana. Ésta ha sustentado sus discursos en conceptos que obedecen a una lógica que comprende y define la realidad con base en términos dualistas, que se oponen, se excluyen y se jerarquizan, lo cual ha producido crecientes injusticias e inequidades que han herido profundamente a la humanidad. Generar y mantener esta lógica ha requerido, en una forma u otra, del sometimiento de la libertad, creatividad e imaginación de grandes sectores de la población. Esta manera de comprender la razón ha afectado a las personas en su identidad y les ha hecho presas fáciles de la oferta de

‘sueños’ alternativos que ‘endiosan’ al ser individual mientras lo separan de las y los otros y lo centran en una búsqueda obsesiva de logros egoístas y miopes.

Este contexto cuestiona de raíz a las instituciones cristianas y a las comunidades que la profesan. El Cristianismo asegura que la historia ha sido preñada con el sueño de Dios para la humanidad. Afirma que la misma Divinidad se ha hecho historia, encarnándose, para que mujeres y hombres vivan y vivan en abundancia (Jn 10,10b) Sin embargo, ese sueño de Dios aparece diluido, traicionado y las esperanzas de una transformación justa y equitativa para las inmensas mayorías se perciben cada vez más distantes, o simplemente como la oferta de una ideología más.

Así las cosas, la Teología Latinoamericana de la Liberación sigue resultando actual y pertinente. Ella desafió las pretensiones de la teología dominante de ser única y poseer una verdad eterna. Señala que tales atributos se han sustentado en el privilegio y el poder de las elites que producen dichas reflexiones teológicas.³ A esta denuncia, como es bien conocido, le siguió el control de los centros de producción, publicación, difusión y enseñanza de la Teología de la Liberación. Sumado a esto, se fue dando una progresiva sustitución de los obispos con simpatía hacia esta reflexión teológica, de manera que, cuarenta años después en América Latina y El Caribe, el vino nuevo no acaba de encontrar los odres nuevos que requiere para su reposo y madurez (Mc 2,22b) Sin embargo, la significatividad y pertinencia de esta reflexión teológica sigue vigente y está llamada, me parece, a continuar su camino en la búsqueda de respuestas a los desafíos que le presentan las realidades emergentes. Alguno de los frutos de la Teología de la Liberación es el haber sido fuente de inspiración y condición de posibilidad para muchas otras teologías, así llamadas, contextuales.

³ Otto Maduro, *Hacer teología para hacer posible un mundo distinto: Una invitación autocrítica latinoamericana*, (Porto Alegre Brasil, Foro Mundial de Teología y Liberación, 24 de Enero del 2005) 2

2. Las teologías contextuales

Cuando se hace referencia a los textos bíblicos y al movimiento cristiano de los primeros siglos, que se consideran la piedra angular donde se sustenta la memoria y, por ende, toda reflexión teológica, no se les aplica, por lo general, el adjetivo de contextualidad. Y aunque se mencionan las diversidades de las Iglesias paulinas y las circunstancias particulares cronológicas y socio-culturales de los cuatro evangelios, no se siguen abiertamente las consecuentes implicaciones de que esto no afecta el carácter universal de la Buena Nueva, sino que son una condición *sine qua non* de la misma. Con esto quiero decir que la diversidad humana y las circunstancias socio-culturales propias en que se va encarnando la Buena Nueva Cristiana es su sustento de universalidad. Universalizar, sabemos, no es totalizar. Totalizar es pretender suprimir la diversidad clamando que existe una sola voz⁴, una sola manera, un solo parámetro. Aquí se sustenta la llamada a repensar las reflexiones teológicas clásicas, su simbología y sus expresiones rituales que surgieron, muchas veces, en contextos apologéticos y que parecieran reducir la verdad a una única forma válida de expresión. La contextualidad obedece a la intencionalidad del mensaje evangélico en sí mismo. Éste pretende abarcar a la persona creyente en su totalidad y, para que esto sea posible, requiere asumir seriamente esos contextos diversos en que las vidas de las personas se conforman, las relaciones se expresan y las comunidades se enraízan. Esto no significa que se restringen sólo a su propio e inmediato contexto. La universalidad del mensaje cristiano reconoce y se enriquece con la manifestación de la gracia en la pluralidad de sus manifestaciones⁵.

⁴Robert J. Schreiter, *The Changing Contexts of Intercultural Theology: A Global View*, in *studies missionalia*, vol. 45, 1996, pp. 359-380) 362.

⁵ Idem. 359-360.

Estas teologías atienden su dimensión contextual inmediata y también trascienden la misma, escuchando la diversidad de voces que se expresan mas allá de sus límites. No son ajenas a las situaciones impuestas por los poderes externos, coloniales, de dominio que las afectan. Constituyen el anuncio de que las personas y sus relaciones son complejas, ricas, propositivas y recreadoras de identidades. Recrear la identidad exige el reconocimiento y respeto explícito a su dignidad expresado en las formas de organización social y religiosa en el corazón mismo de los nuevos ambientes multiculturales.

Las antropologías teológicas contextuales buscan comprender la realidad humana bajo el abrazo divino⁶ honrando la diversidad y explicitando el encuentro con Dios desde su concreta particularidad y desafíos olvidados o negados por la teología oficial. Robert Schreiter⁷ habla de los desafíos que los nuevos contextos les plantean a las teologías emergentes. Las corrientes globales y las lógicas culturales hacen más complejas e impredecibles las definiciones identitarias y los límites contextuales. Define corrientes globales como los discursos teológicos que buscan manejar las contradicciones o fallas de los sistemas globales.⁸ Las teologías feministas son uno de esos discursos que asumen el desafío de responder al derecho a la equidad e inclusión entre las personas. Y como las mujeres atraviesan todos los contextos, *la corriente global de las teologías feministas representan lo que verdaderamente puede llamarse un discurso universalizador*⁹.

La lógica cultural, por su parte, son las formas que escogen las culturas para responder a las presiones de la globalización. Señala tres: antiglobalismo -escapar de la arrasante fuerza de la globalización_; etnificación -redescubrir la identidad olvidada, la identidad local, de cara al

⁶ Cfr. Miguel H. Diaz, *On Being Human: US Hispanic and Rahnerian Perspectives*, (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 2001) 23.

⁷Cfr. Op. Cit. Schreiter, *The Changing Contexts of Intercultural Theology*.

⁸ Idem. p. 370.

⁹ Idem. p.374.

cambio social y la inestabilidad cultural-; y revitalización, -recurrir a raíces del pasado buscando enfocar y dar dirección al presente-.¹⁰ La globalización ha afectado los contextos. Los límites antes territoriales se van desplazando hacia las diversidades humanas. Las crecientes olas migratorias diversifican las presencias, modifican las relaciones y reconfiguran las culturas. Sumado a esto, el ciberespacio permite participar en diferentes realidades y multiplicidad de espacios al mismo tiempo, actualizando pertenencias múltiples aunque frágiles y, en ocasiones, fugaces. De esta manera, las corrientes globales y las lógicas culturales generan una intensa interacción productora de inestabilidad y generadora de riesgos reales que provocan reacciones de protección frente a la inseguridad consecuente.

Así pues, las teologías contextuales son una expresión de esa necesidad de pensar al ser humano y sus relaciones desde su realidad plural. La humanidad, diversa en sí misma, habita contextos que han sido delineados por una parte, por esa misma pluralidad cultural que la caracteriza y, por la otra, por el dominio que han ejercido sobre ellas las imposiciones de las culturas dominantes. De acuerdo a esto, uno de los retos que parece presentarse hoy es la concretización de formas reales de reconocer y respetar las expresiones de las diversidades emergentes en los nuevos contextos de crecientes presencias multiculturales fruto de las nuevas corrientes migratorias y de las mismas dinámicas de la globalización.¹¹ La construcción de la igualdad, don de Dios y tarea humana, es una de las condiciones de posibilidad para dinamizar las nuevas formas de convivencia que requieren estos nuevos contextos. Esforzarnos por realizar esta tarea sería una contribución que ayudaría a detener el “tsunami” que se abate sobre la

¹⁰ Idem. p. 375.

¹¹ Cfr. Robert J. Schreiter, *A New Modernity: Living and Believing in an Unstable World*, The 2005 Anthony Jordan Lectures, Newman Theological College, Edmonton, Alberta, March 18-19, 2005
Schreiter describe cuatro factores que contribuyen a la creciente inestabilidad: Globalización, incremento en la migración, resurgencia de la religión e inseguridad creciente. Para el contexto mexicano tres de estos factores cobran especial relevancia y se dan la mano en sus consecuencias: injusticias cada vez más alarmantes e impunidades cada vez más escandalosas.

humanidad. Es urgente, por tanto, imaginar formas creativas que nos permitan actualizar el poder de Dios que es el amor que iguala a la humanidad.

3. La tarea de la construcción de la igualdad

El amor de Dios se fue revelando progresivamente al pueblo, hasta que llegó a su plenitud en el milagro de la amistad. La amistad sólo es posible entre personas que reconocen su igual dignidad. Preparar el sueño de Dios implica poner en acto el poder del amor de Dios que nos iguala,

Según está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: voz que grita en el desierto: preparen el camino de Dios, enderecen sus sendas. Que se alcen todos los valles y se rebajen todos los montes y collados; que se allanen las cuestas y se nivelen los declives. Porque va a mostrarse la gloria de Yahvéh y a una la verá toda carne. Porque ha hablado la boca de Yahvéh. (Lc 3, 4-6; Is 40, 3-5).

El sueño de Dios expresado en el Primer Testamento constituye una revolución y es testimonio de la preferencia de Dios por la gente pobre y sencilla. Su continuidad en el Segundo Testamento se pone en boca de María de Nazaret en su visita a su prima Isabel. Sobre esto comenta Bernardo Olivera, oco

...la inversión de situaciones, tan propia del actuar revolucionario de Dios en la historia, tiene por meta... que todos/as nos convirtamos en seres humanos, hijas e hijos de Dios y hermanas y hermanos... nuestro testimonio permite dar a conocer que Dios no es un Dios de muertos sino de vivos y que se vuelca en amor misericordioso ahí en donde encuentra cualquier tipo de miseria, miserias opresoras y miserias oprimidas.¹²

La dinámica del amor relacional que reconoce la igual dignidad de la humanidad, atraviesa, pues, la historia de nuestra fe judeo-cristiana. Poner el amor en el centro

¹² Bernardo Olivera, *Testigos de Dios desde lo Hondo de Nuestra Noche*, Conferencia a los Capítulos Generales, Octubre, 2005.

es dar a las formas relacionales la tarea de expresar la vida de Dios y su proyecto. Desde aquí es que entendemos ese texto evangélico donde la comprensión sobre el poder ha enfrentado a los apóstoles. Ante tal situación, Jesús les invita a una claridad de conciencia,

...pero llamándolos Jesús hacia sí, les dijo: ya saben cómo quienes en las naciones son considerados como príncipes las dominan con imperio y sus grandes ejercen poder sobre ellas. No ha de ser así entre ustedes; antes, si alguno de ustedes quiere ser grande, sea su servidor; y quien de ustedes quiera ser el primero, sea el siervo de todos, pues tampoco el hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos. (Mc. 10,42-45)

Este texto bíblico junto a otros como el de Jn 13,3 que nos habla de la autoconciencia de Jesús y Fil 2,4 que nos pide no buscar el propio interés sino el de las demás personas, son invitaciones a desarrollar actitudes y disposiciones que contrastan fuertemente con los dinamismos que promueven las sociedades del mercado globalizado. Esto genera perplejidad y desconcierto en personalidades e instituciones demasiado centradas aún en sí mismas y, por ende, incapaces de descubrir, acoger y entrar en relación con el otro, la otra, diferente, tanto fuera como dentro de sus mismas fronteras institucionales. Desconocer y, por tanto, no aceptar ni amar la diversidad, nos hace desconfiar de ella, temerle, sentirnos amenazadas y, en consecuencia, perseguirla, rechazarla, excluirla y hasta, a veces, condenarla en nombre de Dios.

La igual dignidad en que ha sido creada la humanidad es un don e implica la tarea de construirla en la historia. Para construir la igualdad es indispensable, como se ha dicho, entrar en procesos conscientes que nos permitan deconstruir la dominación internalizada. Nuestros horizontes en materia de relaciones son muy estrechos. Al proponerse transformaciones, la camisa de fuerza cartesiana sólo permite imaginar un esquema de dominio/sumisión a la inversa. Es necesario dejar atrás esas limitaciones epistemológicas y éticas, para liberar la creatividad y audacia necesarias que nos permitan poner en acto formas relacionales jamás imaginadas:

relaciones significativas, de verdadera intimidad, donde el encuentro, la cercanía, el reconocimiento, el respeto y el diálogo nos permitan experimentarnos plenamente humanas. La construcción de la igualdad exige, también, un acercamiento crítico a las contradicciones de las concepciones antropológicas tradicionales vigentes.

4. Comprensiones antropológicas. Algunas consideraciones

Antje Jackelén, profesora de teología y ciencia en el seminario luterano de Chicago, afirma que consideraciones antropológicas problemáticas persisten en los cimientos de la comprensión de naturaleza y ciencia. Éstas han sido revestidas de género femenino con un diseño que refleja una forma de pensar antropológicamente a las mujeres.¹³

Esbozos tomados de la historia de la ciencia así como conceptualizaciones científicas actuales, indican que la creencia en la inferioridad de las mujeres forma parte del marco de referencia científico, religioso y metafísico que hemos heredado¹⁴.

Jackelén, recurriendo a textos de Francis Bacon, y haciendo referencia a la Real Sociedad Inglesa, muestra dos aspectos de ese marco referencial heredado. Uno se refiere a la idea de la naturaleza como una mujer salvaje, que necesita ser subyugada, y la imagen contrastante, la ciencia, que es representada como una virgen.¹⁵ Con el segundo aspecto alude a un suceso más reciente, fechado en 1965, en donde un científico recurrió a un ejemplo de “menor valor” para ‘hacer su conferencia más entretenida’. Él concluyó su presentación de esta manera:

Entonces, ¿qué le pasó a la vieja teoría de la cual me enamoré en mi juventud? Bueno, puedo decir que se volvió una dama vieja, a la que le ha quedado muy poco atractivo... pero nosotros podemos decir sobre una mujer vieja, lo mejor que

¹³ Cfr. Tomado de Antje Jackelén, *The dialogue Between Religion and Science: Challenges and Future Directions*, (Kitchener, Ontario: Pandora press, 2004) 35-53/104-111.

¹⁴ Idem. p. 35.

¹⁵ Op. Cit Jackelén, *The dialogue Between*, p.37

se pueda, que ella ha sido una madre muy buena y que ha dado a luz a algunos muy buenos hijos.¹⁶

Este fue, según ese científico, solo un intento de hacer una conferencia más entretenida, una mera insignificancia. Estas insignificancias, afirma Jackelén, frecuentemente revelan distorsiones de la verdad. Aplicar el imaginario femenino a la ciencia no es bueno ni malo en sí, sino que hay que referirlo al contexto con las connotaciones y asociaciones que rodean dicho imaginario.¹⁷ En el caso de Francis Bacon y muchos otros, naturaleza y ciencia fueron vestidas deliberadamente con ropas femeninas. A una le pusieron el vestido de mujer salvaje que tiene que ser llevada al buen camino y a la otra la vistieron de virgen¹⁸. La construcción social de género que subraya este imaginario es que las mujeres deben ser más pasivas y menos agresivas que los varones; menos activas sexualmente, más ligadas a las niñas y niños, y que han de ser más bien monógamas. Son relativamente frecuentes estas construcciones de la mujer en las investigaciones científicas. De aquí se derivan implicaciones éticas y políticas, así como cuestiones de exclusión e inclusión.

La teoría feminista y la perspectiva de género están cimentadas en los movimientos populares de las demandas políticas de las mujeres. Las mujeres han construido una herencia que refleja la gran dificultad y el gran valor de sistemáticamente buscar desnaturalizar la concepción de la inferioridad femenina y sus consecuentes discriminaciones sociales, políticas, económicas y religiosas. Han denunciado que la discriminación genérica está construida políticamente y que no es en manera alguna, una fuerza natural e inescapable y mucho menos de origen divino.

Las mujeres, así mismo se han dedicado a la enorme tarea de la desalienación, desenmascarando la discriminación violenta ejercida sobre los cuerpos femeninos y han

¹⁶ Idem. pp. 37-38.

¹⁷ Idem. p. 40

¹⁸ Idem. p. 104

anunciando y restaurando su dignidad y valor como un modo de ser humanas en el mundo. Esta tarea es continua y confronta los sustentos antropológicos de filosofías y teologías dualistas que se niegan a dar paso a relaciones humanizadas y humanizantes. El texto más reciente del magisterio latinoamericano, el Documento de Aparecida, sigue utilizando en algunos de sus numerales formas de pensar antropológicamente a las mujeres, que las colocan en situación de inferioridad en relación con el varón. (cfr véase, por ejemplo, la comprensión antropológica del ser de las mujeres en el No. 456 y en el No. 459 la del varón. Vuelve a antiguos estereotipos que identificaban a las mujeres con la naturaleza y a los varones con la cultura)

La imperiosa necesidad de dejar atrás esta mentalidad y sus efectos sociales, ha de jugar, indudablemente un papel en las formas de concebir las nuevas espiritualidades.

5. Nuevas Espiritualidades

Construir progresivamente la igualdad humana implicará cambios en la espiritualidad que afectará las estructuras vigentes. Nuevos tiempos y nuevas teologías son un llamado para nuevas espiritualidades. Espiritualidades que dinamicen transformaciones habría que buscarlas, por ejemplo, en los esfuerzos de teólogas y teólogos como Sandra Schneiders y Donal Dorr. Ella y Él, acogiendo los dones de este cambio de época, van entretejiendo a la persona en todas sus dimensiones y la ponen en relación justa y equitativa a unas con otras y con todo lo que existe.

Donal Dorr, teólogo irlandés, reflexiona en una espiritualidad integral a partir del texto de Miq 6,8 que, sin duda, puede releerse también desde la clave relacional del mandamiento del amor¹⁹ El buscar integrar en la persona todas sus dimensiones: cognoscitiva, afectiva, ética y religiosa, es justamente lo que Jesús, haciendo memoria de sus raíces judías, actualiza: *Escucha*

¹⁹ Cfr. Donal Dorr, Integral Spirituality: Resources for Community, Peace, Justice and the Earth, Orbis Books, Maryknoll, New York, 1990, p. 2.

Israel, amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas (Mc 12, 30; Dt 6, 4-5). Desde ese núcleo fundante se concretizan nuestras relaciones con Dios, con nosotras mismas, con las otras personas y con todo lo que existe. Para Dorr una espiritualidad integral tiene que ver con relaciones interpersonales, sociales y cósmicas apropiadas, significativas y transparentes, que reflejan, desde la misma dinámica relacional, participar en la actualización de la justicia estructural; que se sustentan en actitudes de integridad personal, responsabilidad y respeto interpersonal; que hacen partícipes a todas y todos de la construcción de la comunidad; y que despiertan la sensibilidad ecológica.

La experiencia del amor de Dios nos lleva a la aceptación de nuestras fragilidades y potencialidades. Desde ahí, descubrimos, encontramos y aceptamos a la otra persona, diferente de mí y es esta experiencia la que, al volvernos conscientes de nosotras mismas en cuanto tal, nos impulsa a trascender. De ahí que Sandra Schneiders logre una definición de espiritualidad incluyente y desafiante, *es el esfuerzo consciente por integrar todas las dimensiones de nuestra vida; no en el aislamiento o la autoabsorción sino en la autotranscendencia, en el encuentro con la otra/o diferente; en el horizonte de los valores últimos que percibimos.*²⁰ La tarea de la espiritualidad es, pues, el recrearnos personal, comunitaria, social, política y cósmicamente. Esto es fruto de la experiencia del amor incondicional de Dios, que dinamiza la aceptación y valoración personal que, como hemos afirmado previamente, capacita para valorar y aceptar a las demás en su igual dignidad y en su diversidad.

Sí, es la experiencia del amor incondicional de Dios la que nos integra y hace posible que amemos con ese ser integrado y con un amor semejante al suyo. Esta experiencia se sustenta en la fe de que, *Dios es amor y nosotras hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído*

²⁰ Sandra Schneider, *Spirituality in the Academy*, en Kenneth J. Collins, ed., Exploring Christian Spirituality: An Ecumenical Reader, Baker Books, Grand Rapids, Michigan, 200, p. 254.

*en él*²¹ Así comprendemos experiencialmente que amar a Dios y amarnos entre nosotras/os, constituye el núcleo fundante de nuestra identidad cristiana, que una vez abrazada y acariciada con ternura, nos lleva a trascendernos ensanchando el corazón por la inenarrable dulzura del amor que acoge cálidamente lo diverso. La respuesta al don del amor es amar. Quien conoce el amor de Dios que *nos amó primero* (Ijn 4,19) y cree en ese amor, aprende a amar. Eso nos hace vivir: *sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos. Quien no ama permanece en la muerte* (Ijn 3, 14). La experiencia de ese amor echa fuera el temor porque *en el amor no hay temor* (Ijn 4,18).

Como anotación conclusiva

Expreso que una espiritualidad de la adultez, la resistencia y la creatividad se gesta y se sostiene desde la experiencia de soledad y silencio que fecunda el diálogo y la escucha. No basta un cambio de discurso para abrazar el paradigma emergente, es necesario dar cuenta de que entre las creencias y las prácticas median las disposiciones interiores.

²¹ Ibid.